

El petróleo y los recursos naturales son del pueblo

La expropiación de 1938

LA DICTADURA PORFIRISTA dio paso a la consolidación de una oligarquía de políticos y de grandes terratenientes, la cual abrió las puertas al capital extranjero para el supuesto “desarrollo” de México. Las compañías privadas petroleras que estuvieron en nuestro país entre los años de 1883 y 1938 tuvieron un carácter depredador y salvaje contra nuestros recursos naturales y contra los derechos laborales de los obreros de ese sector.

La sobreexplotación y el saqueo de nuestros recursos naturales que ejercieron las compañías privadas fue solapada y respaldada por una dictadura entreguista. El gobierno porfirista promulgó una ley en 1901 que permitió que las compañías transnacionales pudieran ejercer la explotación de los hidrocarburos, así como también en 1909 se permitió que los dueños de tierras pudieran tener la propiedad exclusiva del petróleo.

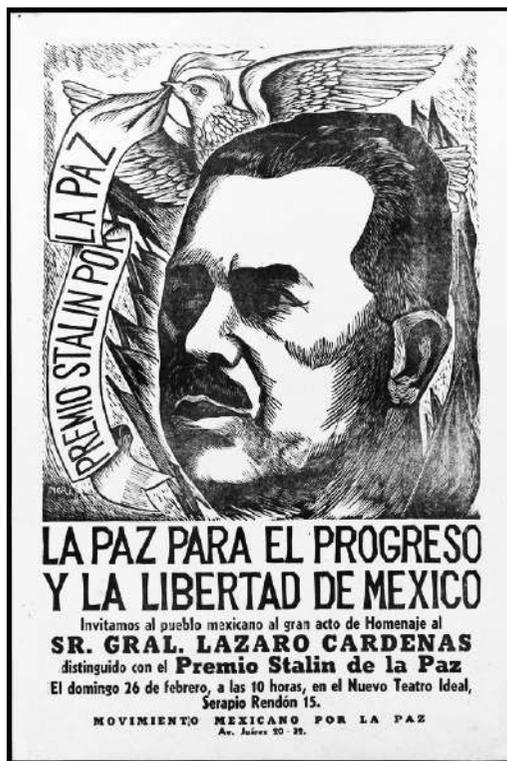
Es así como las empresas Royal Dutch Shell y Standar Oil Company, sólo por mencionar algunas, desarrollaron prácticas de terror para obtener tierras, recurriendo a la intimidación, la extorsión y el asesinato.

Ante tal situación, los obreros intensificaron el aspecto organizativo y las movilizaciones políticas para recuperar el petróleo que estaba en posesión de los monopolios estadounidenses e ingleses. En ese contexto surgieron sindicatos mineros y ferrocarrileros, y para el año de 1935, el de los petroleros. Todos ellos terminaron por confluír al año siguiente en la Confederación de Trabajadores de México (CTM).

Los conflictos entre los obreros petroleros y las compañías privadas del sector tomaron un nuevo giro para 1936, cuando el sindicato exigió la firma de un contrato laboral único con las empresas extranjeras que tenían la propiedad y la producción petrole-

ra, así como también el incremento salarial y el mejoramiento de servicios médicos y las prestaciones.

Las empresas rechazaron el contrato y las demandas legítimas de los obreros, por lo que el sindicato emplazó a huelga. Pero el entonces presidente, Lázaro Cárdenas, pidió postergar la huelga con la finalidad de promover un acuerdo entre el sindicato y los patrones.



Cartel de Lázaro Cárdenas

Éstos mantuvieron la postura inicial de no ceder ante las demandas del sindicato, por lo que en mayo de 1937 estalló la huelga. La Junta Federal de Conciliación y Arbitraje, por medio de una comisión de peritos, demostró que las empresas estaban en condiciones de acceder a las demandas del sindicato, ya que las ganancias que obtenían eran inmensas.

El dictamen de las autoridades laborales favoreció las demandas de los obreros, sin embargo, fue despreciado y calificado por las empresas como injusto e inaceptable, por lo que obtuvieron un amparo y amenazaron con irse del país y promover la intervención de sus gobiernos.

Para ese momento, el conflicto laboral de los trabajadores había pasado a la lucha popular para recuperar la soberanía y la inde-

pendencia, una lucha donde participaron los trabajadores y sus organizaciones de manera activa.

Finalmente, el primero de marzo de 1938, la Suprema Corte de Justicia ratificó su dictamen en favor de las demandas obreras, pero las empresas decidieron no acatar el fallo.

En ese contexto, Lázaro Cárdenas firmó el decreto de expropiación de las compañías petroleras y, por ende, la nacionalización del petróleo, el 18 de marzo de 1938. Es decir, la expropiación y nacionalización del petróleo se logró a partir de la participación en términos organizativos y de movilización política de los trabajadores y el pueblo, y no sólo por la decisión de una persona “iluminada”. La lucha de los trabajadores del campo y la ciudad fue fundamental para las transformaciones del cardenismo, en particular la situación con la expropiación petrolera. Una vez más, la historia nos demuestra que sólo la organización y la lucha de los trabajadores pueden poner fin al saqueo y la explotación que ejerce el capital.

Actualmente nos encontramos en un contexto de las políticas económicas neoliberales donde las empresas que fueron nacionalizadas han sido entregadas nuevamente al capital privado nacional y extranjero. También muchos de los sindicatos fueron tomando el rumbo de la sumisión ante los patrones, fueron cooptados por el gobierno y se sumergieron en la corrupción. Por ello, la lucha por recuperar nuestros recursos naturales y mejorar nuestras condiciones de vida se hace todavía más necesaria y urgente.

La historia de lucha de los trabajadores y el pueblo mexicano nos enseña que se puede barrer con aquellas empresas depredadoras que sólo buscan aumentar su riqueza, y también los discursos que dicen que con el capital privado se emprende el “desarrollo” del país. Como en el porfiriato, ahora el capital privado sólo trae saqueo, depredación y explotación de lo que nos pertenece, acompañado de pésimas condiciones laborales.

Los gobiernos neoliberales sometidos al capital imperialista callan ante el desastre que han causado sus reformas y leyes para el pueblo mexicano donde sólo han salido bene-

Contenido

- **Fatigados, estresados y adoloridos** ▶ 4
- **¡Rechazo a las reformas estructurales!** ▶ 5
- **Lucha socialista, lucha feminista** ▶ 9

REPRESIÓN

Represión en la región triqui

MULT: “El camino no es la violencia”

EL PASADO 7 DE ENERO Marciano Martínez Cruz y Rafael Cisneros Hernández, militantes del Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT), fueron ejecutados extrajudicialmente en el municipio de Putla, Oaxaca, después de acudir a una reunión donde se entregaron credenciales a los nuevos integrantes de la organización.

Estos hechos se encuentran enmarcados en un creciente clima de violencia, pues, tan sólo dos días antes, Juan Martínez, ex agente de la comunidad de Ojo de Agua y también integrante del MULT, sufrió un atentado contra su vida del cual resultó herido de bala. Asimismo, en la comunidad de San Juan Copala se presentó una balacera y una intensa campaña de espionaje con drones. Es decir, existe todo un despliegue policíaco-militar bien planificado para golpear a esta organización popular.

La violencia presente en los últimos días está relacionada con el regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) al gobierno del estado de Oaxaca. El compañero Pascual es coordinador del MULT y nos menciona que los grupos que han atentado contra la seguridad de sus militantes son pertenecientes al priísmo de la zona triqui y de la mixteca, donde también tienen presencia, y también agentes de viejos terratenientes, quienes, ante el ascenso al poder del MULT en alianza con el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), en Santiago Juxtlahuaca perdieron gran parte de su botín histórico y lo quieren recuperar.

El compañero Pascual insiste en que estos ataques buscan provocar el rompimiento del “Convenio de paz y concordia para la región triqui”, firmado hace cinco años ante la insistencia del MULT por detener la ola de violencia que dejó, entre otros desafortunados casos, la ejecución extrajudicial de Heriberto Pazos, dirigente histórico del MULT, en 2010, y la desaparición forzada de Virginia y Daniela Ortíz,

jóvenes militantes de la organización, en el año 2007.

No podemos olvidar que en distintas ocasiones y coyunturas el Estado mexicano ha desatado campañas de desprestigio donde se tacha al MULT como una organización paramilitar con el fin de aislarlos y que la represión caiga sobre ellos sin que nadie se movilice. Sin embargo, los compañeros representan una historia de más de tres décadas de lucha firme y organizada cuyo único objetivo ha sido el de llevar el desarrollo a la región triqui en todos sus aspectos. Aparentemente esto no le gusta al gobierno mexicano, el cual espera que toda la región se hunda en la pobreza y que sus habitantes se vean obligados a migrar para ocupar los recursos naturales de la zona.

Es por esto que el MULT hace un llamado urgente al gobierno del Estado de Oaxaca para que sienta a los grupos de la Confederación Nacional Campesina (CNC), Unión de Bienestar Social de la Región Triqui (Ubisort) y los derivados de ésta para que ratifiquen el Convenio y dejen de realizar sus acciones violentas amparados o instruidos por las autoridades de los diferentes niveles de gobierno local y federal.

Con este fin, el MULT organizó la marcha anual del 2 de febrero en Oaxaca, con el fin no sólo de conmemorar la muerte del líder guerrillero Genaro Vázquez, sino también para exigir a las autoridades que cesen la represión contra el MULT, que esclarezcan las ejecuciones extrajudiciales que se han cometido en los últimos meses en contra de militantes de la organización, la ejecución de Heriberto Pazos, las desapariciones forzadas de sus integrantes; que por fin cumplan los acuerdos de desarrollo para la región triqui y, a nivel nacional, que se establezca una mesa nacional de diálogo indígena entre los representantes de las diversas etnias y organizaciones con el

gobierno federal y con el secretario de Hacienda, pues para este 2017 se redujo a la mitad el presupuesto otorgado a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), donde también se integran rubros de desarrollo y proyectos productivos para todas las regiones indígenas del país. También se exigieron demandas sociales generales actuales como el freno al gasolinazo, pues el MULT es una organización que también lucha por el bienestar de todo el pueblo mexicano.

Lo que vemos es que el gobierno busca destruir por todos los frentes la organización popular y los movimientos indígenas en particular, ya sea por medio de la represión o los recortes presupuestales. Esto nos lleva a la reflexión de la necesidad de articular las demandas inmediatas de los distintos sectores de la población con el fin de encontrar verdaderas soluciones que no sólo respondan a los hechos inmediatos, sino que planteen la construcción de un mejor futuro.

Como organización, en el séptimo punto de nuestro Programa Mínimo de Lucha proponemos que se respeten las formas progresistas de organización de los pueblos originarios con una visión de clase, es decir, que la verdadera soberanía de las distintas etnias que llenan nuestro país sólo se podrá lograr con un gobierno del pueblo y para el pueblo, que reconozca la diversidad y en ella la necesidad de una guía proletaria, pues, como en el caso de los compañeros del MULT, son otros indígenas quienes los atacan, quienes sirven a los intereses de la burguesía.

Sólo con toda la fuerza de los campesinos pobres, los indígenas oprimidos y el pueblo en general podremos cambiar esta situación, sólo si trabajamos juntos por un sistema económico distinto para todos es que lograremos la verdadera independencia de los pueblos, sólo cuando alcancemos el socialismo aseguraremos para todos el derecho de vivir en paz ■

¡Ratificación inmediata del Convenio de paz y concordia para la región triqui!

Viene de la página anterior

La expropiación de 1938

ficiadas las empresas privadas.

Ahora nuevamente se entregan nuestros hidrocarburos por medio de la Reforma energética y las empresas beneficiadas son Exxon,

Chevron, Shell y British Petroleum. Necesitamos construir la verdadera soberanía e independencia, una sociedad más justa por medio de la lucha y la organización popular como elementos indispensables para poner fin al saqueo y explotación del capital.

Si en 1938 se logró la nacionalización del

petróleo sin que desaparecieran por eso la dominación de la burguesía sobre el pueblo, hoy se hace necesaria una nueva expropiación que además construya el socialismo para acabar con la dominación de la burguesía sobre la sociedad ■

Las imágenes que aparecen en este número de **FRAGUA** son carteles alusivos a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la cual conformaría el primer Estado socialista.

FRAGUA

es publicada por la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP). Contacto: fragua.olep@gmail.com
Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la OLEP. Esta publicación se edita en ejercicio de las libertades de expresión, reunión y manifestación establecidas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Se llama fragua al taller del herrero, que generalmente tiene un fogón. La palabra fragua viene del latín fabricación.
Se usa como verbo fraguar tanto en el sentido directo de forjar un metal, como en el figurado de concebir una idea o plan.

EDITORIAL

El socialismo, la única alternativa

CON ESTE ARTÍCULO EDITORIAL QUEREMOS FIJAR NUESTRA POSTURA frente al acontecimiento político que se presenta como el más importante en los últimos días: la toma de protesta de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos de Norteamérica (EU). Debemos profundizar en nuestro análisis y eso lo haremos en el futuro próximo, mientras tanto escribimos con todo el ánimo de contribuir a fijar una postura proletaria frente al hecho antes mencionado y a las diferentes reacciones de las clases sociales y sus agrupamientos políticos.

Sin más, iniciamos.

Vivimos en la fase imperialista del capitalismo, fase última cuya ley fundamental es la predominancia de los monopolios debido a la concentración de la producción.

Dentro de esta fase se han originado dos políticas económicas: la primera fue la que dio origen al llamado Estado de bienestar o Estado benefactor y la segunda, al neoliberalismo.

Ambas políticas económicas fueron y son resultado no sólo del desarrollo económico del capitalismo. Lo son fundamentalmente de la lucha de clases que se ha desarrollado a lo largo del tiempo y que originó el primer Estado socialista en 1917 (la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) y la posterior construcción de otros, así como su derrota y la sobrevivencia de unos pocos en la actualidad.

En México la política neoliberal se estableció desde finales de los setenta y principios de los ochenta en detrimento de lo que se había considerado el Estado de bienestar mexicano, cuya existencia hoy niega la pequeña burguesía antineoliberal.

Con el ascenso de Donald Trump como presidente de los EU se fortalece la política proteccionista de la burguesía norteamericana, se pretende terminar con ciertas políticas neoliberales que no le benefician como ella quiere, se pretenden ahondar otras, sobre todo las que quitan derechos a los trabajadores al interior de ese país, y se obliga a las burguesías de otros países subordinadas a ésta a supeditarse a sus políticas.

Ante la posible pérdida de sus ganancias y de sus inversiones en los EU, la burguesía mexicana adopta la posición política de no confrontación, de mantener “la cabeza fría” y de buscar la negociación para perder lo menos posible, para garantizar que sus industrias y negocios establecidos en los EU continúen acrecentando sus ganancias, pero no sólo eso, al mismo tiempo intenta, como lo hace Carlos Slim, abrir nuevos negocios, en su caso un canal de televisión y mantener su sociedad con el mismísimo presidente de los EU en la compañía que venderá gas a la Comisión Federal de Electricidad en nuestro país, la llamada Energy Transfer Partners.

Para proteger sus intereses económicos y políticos, la burguesía mexicana llama a la unidad nacional, exalta el nacionalismo y expone el grave error que ha significado enfrentar a los gobiernos de los EU “divididos”.

Por su parte lo más avanzado de la pequeña burguesía antineoliberal ve en esta circunstancia la posibilidad de ganar nuestra independencia de los EU, de acabar con la subordinación económica y política respecto a la burguesía norteamericana. También llama a la unidad nacional para construir un México donde se construya un verdadero Estado benefactor.

Habla de voltear a Latinoamérica, a otros países del mundo, pero no llama a la modificación del sistema capitalista ni expone la responsabilidad de la burguesía mexicana ante la pobreza y miseria

que ha generado entre la clase trabajadora, ni mucho menos explica y expone los múltiples lazos económicos y políticos entre las burguesías norteamericana y mexicana y su mutua responsabilidad en lo que hoy vivimos.

En este sentido la política de la pequeña burguesía se subordina a los intereses de la clase burguesa y coloca también bajo su conducción al proletariado y semi proletariado de la ciudad y el campo.

Como vemos, la burguesía y la pequeña burguesía antineoliberal llaman a la unidad nacional y, al hacerlo, presentan sus intereses económicos y políticos como los intereses nacionales y subordinan al proletariado a los mismos. En ambos casos la solución ante el hecho de la presidencia de Trump no rebasa el marco del capitalismo.

¿Cuál debe ser ante esto la táctica del proletariado?

La salida a la crisis del capitalismo y en particular la única manera de afrontar los cambios en beneficio de la clase trabajadora frente a las políticas de la burguesía de los EU es la construcción del socialismo. La única alternativa real es la superación del sistema económico-social capitalista.

Estas verdades generales deben ser el primer eje de nuestra agitación y propaganda en las más amplias masas, necesitamos que la palabra *socialismo* resuene en la mente de las personas para poder explicar qué es, en qué consiste, cómo se podría construir en nuestra patria.

El segundo eje de nuestra agitación y propaganda debe ser explicar que la unidad nacional no existe, que existe la unidad de intereses de clase, que la llamada unidad nacional a la que llama la burguesía y la pequeña burguesía es la unidad de los ricos para seguir explotando al pueblo de manera más fácil para ellos.

Nos llaman a dejar de engordar a las garrapatas gringas para engordar a las mexicanas.

El tercer eje de nuestra agitación y propaganda consiste en exponer nuestro programa mínimo y explicar que la radical diferencia en la aplicación del mismo es la clase que lo pretende desarrollar, pues aunque se coincida en ciertas medidas antineoliberales con la pequeña burguesía, en nuestra propuesta el programa mínimo debe ser aplicado por el poder organizado de la clase proletaria al lado de sus aliados campesinos e incluso de la pequeña burguesía urbana que lo apoye.

La posibilidad de que nuestro programa mínimo abra el camino para la construcción del socialismo dependerá de que la mayoría del proletariado y los campesinos pobres sin tierra o proletarizados abracen la causa del socialismo.

Debemos convencer a las fuerzas comunistas-socialistas que no debemos dejar la conducción de la lucha antineoliberal a la pequeña burguesía, que las medidas antineoliberales, en este momento en que la alternativa del Estado benefactor toma fuerza, hay que retomarlas, pero como condición de la construcción del socialismo y hacérselo saber al pueblo.

La única salida para el proletariado, para todas las clases trabajadoras es el socialismo, pero debemos definir los pasos concretos a dar para alcanzar este objetivo, debemos construir la fuerza social capaz de luchar por él y realizarlo, necesitamos a las masas que puedan materializar las medidas inmediatas que planteamos como solución a los problemas más urgentes de la patria y arrastrar tras ellas a los indecisos ■

¡Contra el despojo, la represión y la explotación; resistencia, organización y lucha por el socialismo!



TRABAJO

Comida rápida, explotación exprés

Fatigados, estresados y adoloridos

MUCHOS DE NOSOTROS SALIMOS del trabajo cansados, fastidiados y a veces hasta con dolencias, nada más esperando el día de descanso para aliviarnos. Quienes hemos trabajado como empleados generales, ayudantes de cocina, intendentes, galopinas, garroteros, chalanos o vendedores de piso hemos llegado a sentir que las condiciones laborales después de un tiempo son insoportables, pero muchas veces terminamos pensando que no hay de otra. Así que sólo nos queda terminar día con día un poco más estresados, enojados y frustrados, producto de las condiciones laborales de explotación y opresión bajo las que vivimos.

Los trabajos en la industria de la comida rápida o en el área de ventas son un claro ejemplo; pocos son los trabajadores que duran meses y menos los que duran años, pues las condiciones laborales después de un tiempo causan tal agotamiento que no hay más opción que buscar una mejor chamba.

Cuando trabajas en un restaurante de comida rápida el horario de trabajo no es fijo, así como puedes un día entrar a las 9:00 hrs., al siguiente puedes entrar a las 14:00 hrs, sólo tienes un día de descanso y el mayor tiempo de la jornada laboral tienes que estar parado o en posiciones forzadas; si quieres sentarte un poquito mejor vas al baño o te esperas a tu media hora de comida, que por cierto se pasa de volada. Y ni pensar en hacer una pausa porque siempre hay algo que hacer, para estos restaurantes la fórmula es repartir el trabajo entre el menor número de empleados, con ritmos de trabajo acelerados, así no tienes que quedarte mucho más tiempo después de tu jornada y de paso no andas pidiendo que te paguen horas extras. Y digo mucho más tiempo, porque de que te tienes que quedar más

tiempo, lo tienes que hacer, claro está: sin que te paguen ese tiempo, pero eso sí, nada de llegar tarde porque ahí sí te descuentan cada minuto de retraso. Cuando tienes la “suerte” de tener un contrato en el que se garanticen tus prestaciones de ley, muchas veces no son efectivas, ya que, por ejemplo, el trámite del seguro social suele tardarse poco más de dos meses, así que si no aguantas y te sales antes, pues adiós derechos laborales.

En empresas como McDonalds, Burguer King, Subway, Walmart, etcétera se tiene la presión de “ser eficiente”, como dice el gerente; eficiencia que muchas veces significa una actitud individualista hacia los compañeros por la preocupación de sacar el trabajo, ya que si no se cumplen las metas de ventas, pues tampoco hay bono de productividad, con el que de paso se ocultan los bajos salarios. Además, tienes que ser eficiente para llegar a ser el empleado del mes y recibir, como en McDonalds, una gorra, una mochila, una camisa y la fortuna de elegir el horario de trabajo. Todo esto, envuelto en un ambiente de trabajo “buena onda”, para que ni pienses en la falta de derechos laborales, los salarios injustos y la excesiva carga de trabajo, ambiente en el que todos somos “amigos”, pero sólo para que cada día de pago te vayas a tomar las chelas con los demás.

Por ejemplo, en *Subway* pagan \$800 semanales con un día de descanso, 8 hrs. de trabajo y media hora de comida, y si eres eficiente hasta tu bono te dan (los patrones siempre tan “buena onda”). Sin embargo, aunque el dueño o patrón se quieran hacer pasar como amigos de los trabajadores, las ganancias que ellos tienen son altísimas; en el caso de esta transnacional en un día de ventas malo puede generar ganancias para pagar la quincena de al menos cinco trabajadores, los excedentes de las ganancias son acaparados por el dueño de la franquicia y la transnacional que enriquece a la burguesía.

De los 12,200 trabajadores que *Subway* tiene en 2,120 establecimientos en México, ninguno está sindicalizado y todos viven las condiciones laborales arriba descritas. Sin embargo, éste es sólo un ejemplo de los muchos que hay. En el país millones de trabajadores vivimos bajo un sistema de opresión y explotación capitalista que enriquece a los mismos de siempre, a la burguesía, pero esta situación puede y debe cambiar si nos empezamos a informar, a tomar conciencia de que tenemos que luchar por nuestros derechos laborales, como el referente a la organización, a dos días de descanso



pagados, al respeto a la jornada de trabajo, a la seguridad social, entre otros.

No es fácil poner fin a estas injusticias, pero es posible si empezamos a informarnos y a ponernos de acuerdo con los camaradas de la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP) para conocer los derechos laborales y luchar por acabar con las relaciones sociales de opresión y explotación ■

Razones

PARA LUCHAR

Despojo y represión en Chihuahua

El 15 de enero pasado fue ejecutado extrajudicialmente en Chihuahua el defensor ambientalista indígena de los bosques de la sierra tarahumara Isidro Baldenegro, de 50 años. Él pertenecía a la comunidad rarámuri de Choréachi, en la cual desde hace más de 30 años se gesta una lucha contra la tala ilegal del bosque y, aunque han ganado por la vía legal, en los hechos las bandas de talamontes y el narcotráfico siguen destruyendo su hogar. Tan sólo unos días después, el 1 de febrero, también fue ejecutado extrajudicialmente Juan Ontiveros Ramos, defensor ambientalista perteneciente a la misma comunidad, quien, al igual que Isidro, luchaba contra la deforestación del bosque comunal de Coloradas de la Virgen. Estos hechos se enmarcan en una escalada de violencia y despojo que están sufriendo las comunidades organizadas en nuestro país, las cuales, a ojos del gobierno y los empresarios, con sus negocios legales e ilegales, son el principal obstáculo para la explotación de nuestros recursos naturales.



NUESTRO PROGRAMA

Punto dos de nuestro Programa Mínimo de Lucha

¡Rechazo a las reformas estructurales!

AUNQUE VIVIMOS EN UN PAÍS que tiene como forma de producción el capitalismo, que se basa en la explotación del hombre por el hombre y en la acumulación de la riqueza en manos de unos cuantos; en este sistema se han aplicado distintos modelos económicos. Por ejemplo, algunos recordarán que hubo unos años “milagrosos” en México donde el Estado tenía bajo su control distintas empresas importantes, cuyas ganancias se destinaban al gasto social a través de programas e infraestructura para servicios educativos, salud y seguridad social.

Ese modelo quedó atrás, pues desde finales de la década de 1970 se comenzó a aplicar el neoliberalismo en América Latina. Se trata de políticas dictadas por organismos financieros internacionales, lineamientos a seguir por los llamados “países en desarrollo”, aunque en México dicho proceso tardó más de dos décadas en consolidarse. Si bien ha habido varias reformas a la Constitución y a sus leyes reglamentarias, en la última década se ha agudizado el carácter neoliberal de éstas, mismas que se han aprobado a partir de 2012 en el sexenio de Felipe Calderón y durante el gobierno de Peña Nieto.

No se necesita ser un sabio economista para entender la profunda crisis en la que se está sumergiendo nuestro país y todo lo que nos espera con las reformas aprobadas, pues en nuestros bolsillos se refleja día con día la carestía, la falta de dinero para adquirir productos básicos para la alimentación; estamos ahogados en deudas, con salarios miserables, enfermos física y emocionalmente y sin una atención digna a la salud.

Por ello, no debemos dudar en organizarnos y luchar contra todas las reformas neoliberales, pues esto nos afecta a todo el pueblo trabajador, veamos algunos ejemplos:

La reforma laboral, implicó modificaciones a la Ley Federal del Trabajo, se centra en eliminar los derechos laborales de los trabajadores, pues ahora estamos viviendo en la era de los contratos de prueba, temporales, por honorarios o la subcontratación (*outsourcing*) donde la posibilidad de tener un empleo estable se desvanece, así como las responsabilidades del patrón hacia el trabajador se limitan únicamente al pago de un salario mísero, ya ni pensar en la seguridad social como las prestaciones y jubilaciones.

Posteriormente vino la reforma educativa, sí, esa misma por la cual el gobierno reprimió y masacró al magisterio y al pueblo que se manifestó en su contra. Esta reforma atenta a los derechos laborales de los trabajadores de la educación, aquellos que ya tenían un trabajo estable hoy pueden ser despedidos por los famosos exámenes de evaluación. Se trata de

una reforma que golpea y pretende controlar a los sectores más democráticos del magisterio, para evitar cualquier tipo de organización frente al proceso de privatización que se avecina en la educación. Es una reforma privatizadora, que convierte en mercancía el derecho a la educación, escondiéndose tras de una supuesta autonomía administrativa, donde cada padre de familia tendrá que cubrir el costo del mantenimiento de las propias escuelas dándoles permiso hasta de endeudar a las mismas.

Quienes han ganado con la aprobación de estas reformas han sido los empresarios, no sólo extranjeros sino también nacionales, como los dueños de las grandes televisoras: Emilio Azcárraga con Televisa y Salinas Pliego con TV Azteca, así como Carlos Slim, dueño de Telmex, Telcel y Grupo Carso, por mencionar algunos que se han beneficiado con la reforma a telecomunicaciones que, contrario a la promesa de democratizar dicho sector (televisión, radio, telefonía, entre otros), han sido fortalecido sus monopolios, incluso Slim ha diversificado sus inversiones en minería, petroquímica, agroindustria y hasta en servicios médicos.

La reforma que nos ha vuelto a sacar a las calles es la energética. que fue publicada en diciembre de 2013. Hoy sufrimos una de sus consecuencias, aunque el gobierno niegue que los gasolinazos son producto de dicha reforma. Sabemos que los únicos que se benefician del aumento del precio de la gasolina son las empresas que ahora están invirtiendo en este sector, como Femsa a través de Oxxo y Seven-Eleven, que ya están operando gasolineras con el nombre de oxxogas y petro-7, respectivamente.

La reforma energética sentó las bases legales para privatizar el sector de hidrocarburos y la industria eléctrica, promoviendo también el despojo de tierras a las comunidades y núcleos agrarios en donde se encuentren yacimientos energéticos, pues ahora bajo el concepto de “utilidad pública” esta actividad estará por encima del cualquier otro uso que se le dé a la tierra, agrícola, forestal o de conservación. Si la gallina de los huevos de oro se hubiera acabado como dijo Peña Nieto, ¿cómo se explica que las empresas privadas estén tan ansiosas por sacar su tajada de las ganancias del petróleo de nuestro país?

¿De dónde se obtendrán ahora los recursos para invertir en educación, salud, al campo y otros rubros del gasto social, si la venta petrolera ya no será para los mexicanos? Pues cargándole la mano al pueblo con

los impuestos. Con la reforma hacendaria se incrementa la recaudación de impuestos a los pequeños y medianos contribuyentes.

Y podríamos seguir con las reformas que nos faltan en materia electoral, de transparencia, de procedimientos penales y la financiera, pero ¿caso las ya explicadas no son suficientes para darnos cuenta de que los únicos perjudicados seguiremos siendo nosotros: la clase trabajadora, los maestros, los profesionistas en diversos sectores, los campesinos, los pequeños comerciantes, los estudiantes, etcétera?

Por eso te invitamos a organizarte con nosotros, a organizarte con tus vecinos, con tus compañeros de trabajo, y te invitamos a luchar para que se deroguen, para que se quiten de la ley todas las reformas neoliberales, para echar abajo estas medidas legales que nos aprietan el cuello y nos ponen en la miseria o al borde de la misma.

Luchar de manera organizada contra las reformas neoliberales es un primer paso para lograr un mayor cambio; es el inicio de un camino que nos va a permitir recuperar nuestra soberanía nacional.

Todo gobierno o candidato que diga estar a favor del pueblo debe en su primer día de gobierno hacer ilegales estas reformas y, como seguramente no lo hará, deberemos establecer uno que nazca del pueblo y sí lo haga.

Luchar contra todas las reformas neoliberales y por el socialismo, ésa es nuestra misión ■

**¡Abajo las reformas neoliberales!
¡Todos contra el neoliberalismo,
todos por el socialismo!**



RECUPERANDO LA HISTORIA

100 años de la revolución socialista

La revolución de febrero: el primer paso

SON LAS MASAS LAS QUE HACEN LA HISTORIA. Es cierto que hay individuos excepcionales que tienen la entereza de empujar los procesos de organización hasta las últimas consecuencias, pero sin el impulso que sólo las masas movilizadas pueden imprimirle a los acontecimientos tales individuos no pasarían de tener buenas intenciones. Así las cosas en Rusia entre los años 1914 a 1917, en medio de un país arruinado por un conflicto bélico que el pueblo no buscó, ni pidió, los socialistas más consecuentes, los bolcheviques, trataban de arraigarse entre las masas, de dirigirlas, de convencerlas y de organizarlas. Pero en el mes de febrero de 1917, las masas hartas de “esperar las condiciones” tomaron la iniciativa, al grito de “¡Queremos pan!” expulsaron al zar del gobierno. La revolución había triunfado en apariencia, pero los oportunistas estaban puestos a entregar la revolución a sus verdugos.

La guerra es la continuación de la política por otros medios, y para la burguesía la guerra es la continuación de la política de rapiña y explotación contra el pueblo trabajador, pues se vuelve el mecanismo favorito para “abrir” nuevos mercados, para conseguir materias primas, para obligar a la firma de acuerdos comerciales “amistosos”. En 1914 los burgueses iniciaron una lucha por un nuevo reparto del mundo, una guerra imperialista. Esta guerra había sido largamente preparada por todos los Estados imperialistas. Los imperialistas de todos los países fueron culpables de ella.

Cuando la guerra estalló, todos los gobiernos imperialistas se esforzaron en demostrar que no eran ellos los que atacaban a los países vecinos, sino que eran víctimas de la agresión de éstos; resultó que todos hacían la guerra en defensa de la patria, aunque su verdadera intención fue siempre la rapiña y el despojo.

Muchos “socialistas” en toda Europa, sobre todo aquellos que tenían puestos de diputado en los parlamentos, llamaron a participar en la guerra en “defensa de la patria”, trataron de inculcar entre los obreros la consigna de hacerle la guerra a los extranjeros, sin considerar que entre esos extranjeros había también obreros; no exaltaban el espíritu de clase, sino el nacionalismo vacío, reaccionario de la burguesía, donde “debemos defender lo nuestro”, donde se impulsaba una unidad nacional, a toda costa con los elementos más reaccionarios de la burguesía. Hubo pocos diputados socialistas que se opusieron a la guerra, entre ellos el joven Karl Liebknecht, que lanzó la con-

signa de que el proletariado no debía participar en esta guerra de rapiña y que el enemigo principal de los obreros estaba en casa y era la burguesía nacional, como lo sigue siendo hasta nuestros días.

Pero ¿por qué entró Rusia en la guerra? Antes de 1914, la industria rusa estaba en manos del capital francés, inglés y belga. Además, los empréstitos de miles de millones, concertados por el zar en Francia e Inglaterra, convirtieron al imperio ruso en tributario de los capitalistas franceses e ingleses, es



decir, miles de jóvenes rusos fueron enviados a morir porque la burguesía rusa le debía a su contraparte francesa e inglesa. Por supuesto los soldados que estuvieron sufriendo las vicisitudes de la guerra provenían en su mayoría de familias obreras y de campesinos sin tierra.

Los bolcheviques eran partidarios de la lucha revolucionaria activa por la paz, vinculaban la causa de la paz con el triunfo de la revolución proletaria, pues entendían que el medio más seguro para acabar con la guerra y conquistar una paz justa y digna era la lucha por el socialismo. Los bolcheviques lanzaron la consigna de “transformar la guerra imperialista en guerra civil”, es decir, que si eran los trabajadores y sus hijos quienes habían sido obligados a tomar las armas contra sus hermanos de clase, se hacía el llamado a que

con esas armas se enfrentara a la autocracia zarista. Los bolcheviques no optaron nunca por la “unidad nacional”, ni por la “defensa de la patria”, sino por la derrota de la autocracia en todos los sentidos.

Las derrotas militares inflingidas al ejército zarista recrudecieron las condiciones de vida al interior del país, así como el descontento general. Después de tres largos años de dura guerra, el pueblo trabajador estaba empezando a hartarse. El año de 1917 comenzó con la huelga del 9 de enero, ese día abandonaron el trabajo cerca de la tercera parte de los obreros de Moscú. Una manifestación de 2 mil personas fue disuelta violentamente por la policía. El 18 de febrero de 1917 estalló la huelga de la fábrica “Putilov”. El 22 de febrero se declararon en huelga los obreros de la mayoría de las grandes fábricas. La huelga afectaba ya a cerca de 200 mil obreros.

En la mañana del 26 de febrero, la huelga política y la manifestación comenzaron a convertirse en intentos de insurrección. Los obreros desarmaban a la policía para armarse ellos. Pero el choque armado con la policía terminó con una matanza de manifestantes. Sin embargo, ya no era posible acabar con la revolución, los soldados hartos de la guerra se pusieron del lado de los trabajadores. En la mañana del 27 de febrero, 60 mil soldados se habían sublevado.

Los obreros y soldados levantados en armas empezaron a detener a los ministros y generales zaristas y a sacar de las cárceles a los revolucionarios. Los presos políticos, puestos en libertad, se unían a la lucha revolucionaria. En las calles había todavía tiroteos entre el pueblo y las fuerzas represivas. Pero el rápido paso de las tropas al lado de los obreros decidió la suerte de la autocracia zarista.

La revolución de Febrero había triunfado. La primera, la revolución de 1905, había preparado el terreno para el rápido triunfo de la segunda, la revolución de 1917. El proletariado aprende de la derrota. Y el proletariado ruso aprendió que nadie haría por ellos los grandes cambios que su situación exigía, que eran ellos quienes debían estar al frente de la lucha, no por la defensa de la patria de los burgueses y el zar, sino por la construcción de una patria proletaria. El partido bolchevique habría de pasar todavía por el largo camino de la organización de la clase proletaria para poder alcanzar el socialismo, pero se atrevieron a dar el primer paso, a dar el salto que la situación exigía, con entereza, con audacia, sin miedo a la derrota ■

REPRESIÓN

Ley de Seguridad Interna

Seguridad para los burgueses, terrorismo contra los trabajadores

DESDE QUE EL EJÉRCITO ha estado en las calles las consecuencias para el pueblo han sido desastrosas: más de 30 mil desaparecidos, 225 mil ejecutados, 170 mil desplazados forzadamente —todo según versiones oficiales—, 3,139 violaciones a los derechos humanos de los defensores de esos mismos derechos. Cuando el gobierno mexicano adoptó las políticas emanadas de la Iniciativa Mérida, diversas organizaciones sociales alzaron la voz para denunciar que dicha estrategia significaría la implementación del terrorismo de Estado en México que, en pocas palabras, significa el uso sistemático del terror con la finalidad de destruir el tejido social, ejercer control social y eliminar cualquier oposición a las políticas neoliberales y antipopulares que lleva a cabo el gobierno. Sin embargo, el proceso de militarización de la vida social lleva muchos años gestándose lentamente, por ejemplo, desde que en 1999 se fundó la Policía Federal Preventiva (ahora Policía Federal), simplemente cambiándole a un grupo de militares el uniforme verde por uno gris, la lógica castrense fue permeando en las tareas de seguridad pública.

La salida de los militares a las calles sólo fue una parte de la punta del iceberg de un proceso más profundo que pasa por la necesidad del imperialismo estadounidense y las oligarquías nacionales de legitimar y legalizar las dictaduras militares en América Latina. En México, con la iniciativa mencionada, se implementó la estrategia de crear un “enemigo interno”, al cual era necesario combatir si no queríamos terminar presos del desorden, el descontrol y la ilegalidad. Fue así que en el 2006 el entonces presidente de la República, Felipe Calderón, declaró la “guerra contra el narcotráfico” y sacó de los cuarteles a las fuerzas armadas con la justificación de que las instituciones del Estado estaban “infiltradas” y eran incapaces de hacer efectivo el estado de derecho.

Sin embargo, después de 10 años de presencia militar en las calles sabemos que para el gobierno mexicano el narcotráfico no es el enemigo al cual combatir, sino el pueblo organizado; que los militares, mediante el terrorismo de Estado, cumplen tareas de contrainsurgencia con el objetivo de minar la organización popular, ya que cuando hablan de “salvaguardar” el estado de derecho significa combatir a todo aquél que se oponga a la imposición de una serie de políticas antipopulares que sólo benefician a la burguesía y ponen al país en bandeja de plata para la explotación de sus recursos. Queda claro que no estamos frente a un Estado debilitado o fallido, sino todo lo contrario, un Estado fuerte que ha impuesto a

sangre y fuego una serie de reformas neoliberales incluidas en el Pacto por México.

A finales del año pasado el Secretario de la Defensa Nacional, el general Salvador Cienfuegos, afirmó: “nosotros no pedimos estar aquí. No nos sentimos a gusto. Los que estamos aquí con ustedes no estudiamos para perseguir delincuentes”. A la par de estas declaraciones los partidos Acción Nacional (PAN), Revolucionario Institucional (PRI) y de la Revolución Democrática (PRD) presentaron al poder legislativo tres propuestas para la creación de una Ley de Seguridad Interior, mediante la cual pretenden dar un marco jurídico y “regular” las acciones que las fuerzas armadas vienen realizando en materia de Seguridad Pública.

Según reza la propia ley, el objetivo de la misma será “salvaguardar la integridad de las personas, garantizar, mantener y restablecer el orden y la paz públicos, así como prevenir la comisión de delitos que determinen las leyes”, por lo cual la intervención de las fuerzas armadas estará justificada cuando ocurran “actos violentos tendientes a quebrantar la continuidad de las instituciones, el desarrollo nacional, la integridad de la Federación, el estado de derecho y la gobernabilidad democrática en todo el territorio nacional [...] o cuando haya fenómenos de origen natural o antropogénico [causados por el hombre]”.

No es casualidad que la propuesta de ley se presente cuando el descontento popular se ha exacerbado, consecuencia del empobrecimiento acelerado que están sufriendo grandes masas de la población, cuando la resistencia y la protesta ha llegado a lugares y sectores en los cuales antes no se manifestaba y cuando la organización popular busca caminos para fortalecerse. Sería ingenuo de nuestra parte pensar que los militares ya se cansaron o que, como dice el general Cienfuegos, “no estudia-

ron” para las tareas que ahora desempeñan. Eso es totalmente una mentira, los militares sí están cumpliendo con las tareas para las cuales fueron entrenados, los militares están en las calles llevando a cabo acciones de contrainsurgencia y protegiendo los intereses de la oligarquía mexicana, sólo que ahora quieren que la ley legitime sus acciones, para fortalecer a un Estado cuyo principal pilar para imponer sus intereses es la violencia.

En este tenor es que se puede afirmar que con la Ley de Seguridad Interna lo único que se pretende es hacer legal lo ilegal, es decir, que toda la serie de violaciones a derechos humanos que lleva a cabo el ejército dejarán de serlo al existir un marco legal que permita su actuación, ya que ahora será legal, entre otras cosas, “hacer uso de cualquier método de recolección de información” al momento de realizar tareas de inteligencia, léase torturar, desaparecer, ejecutar y demás métodos de coerción utilizados contra la lucha del pueblo. Sólo será necesario un decreto del Ejecutivo Federal o una solicitud del poder legislativo y estatal para suspender legalmente las garantías individuales de la población. Sin embargo, esto no debe atemorizarnos, en la realidad ya hay partes del país en las que están suspendidas las garantías individuales, en donde los métodos de terror son pan de cada día, pero también ahí hay gente resistiendo, luchando y organizándose, porque donde haya una bota militar socavando a nuestro pueblo y abriendo paso a la ferocidad de la burguesía habrá también un socialista organizando, agitando, luchando codo a codo con el pueblo, con la plena convicción de que el peso de la historia está de nuestro lado ■

**¡Luchar con dignidad,
con el pueblo organizado,
luchar hasta vencer!**



Militares vigilan calles de la Ciudad de México. Foto: Víctor Camacho

EDUCACIÓN

¿Dónde andan los alumnos?

El neoliberalismo llegó a las universidades

Es MARTES DE INVIERNO, dos jóvenes recorren los pasillos de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) plantel Azcapotzalco. A diferencia de la mayoría, estos no buscan salir de inmediato de las aulas, al contrario, buscan que les den un chance para hablar del periódico que llevan en la mano y pasar el botecito para que se siga imprimiendo. Los chicos recorren los pasillos. Uno, dos, tres, cuatro salones y nada. Parece que es hora de descansar. No se ven alumnos en las aulas. Sin embargo, ellos siguen buscando dónde repartir FRAGUA, mientras uno de ellos piensa: “Chale, esto está igual que en la UNAM y que en la UACM...”.

Como organización buscamos rescatar ese viejo y gastado arte del “saloneo”, pues consideramos que la agitación y la propaganda son ejes fundamentales de nuestro quehacer político. Esta labor nos ha llevado a conocer distintos aspectos de las diferentes escuelas

y universidades: un común denominador es que aunque hay muchísimos salones vacíos que durante horas e incluso días permanecen así, también hay otros tan llenos que las bancas ya no alcanzan y los chicos que llegan tarde deben ir a esos salones vacíos por más asientos.

Para cualquier universitario esto parecerá una cosa normal. Tal vez dirán: “pues claro, es que los mejores profes tienen mucha demanda” y es cierto. Sin embargo, no existe justificación de que existan tantos salones vacíos y menos con la actual cantidad de jóvenes que se quedan sin un lugar en la universidad. Para nosotros esta situación sólo es reflejo de la política generalizada de abandono hacia la educación pública en todos los niveles: cada

año se niega el derecho a la educación superior a cerca de 200 mil jóvenes y las universidades se lavan las manos diciendo simplemente que “ya no se puede más, que no alcanza para más infraestructura”. Dicha política ampara que las autoridades, gubernamentales y de las casas de estudio, evadan su responsabilidad de encontrar mecanismos para ofrecer educación pública y gratuita al pueblo, lo que tiene como resultado, entre otras cosas, que la



Ilustración del Taller de Gráfica Popular

plantilla de profesores disminuya, al igual que la oferta académica y las clases impartidas, por no ahondar en lo inseguro y antipedagógico que son los salones abarrotados.

En nuestra experiencia, queda claro que el problema de la falta de lugares en las universidades no es una simple cuestión técnica de infraestructura, tampoco somos ingenuos, sabemos que aunque se llenaran esas horas muertas no habría lugar para tantos jóvenes que buscan estudiar. Más bien, la preocupante situación de la educación superior está en estrecha relación con la aplicación de las políticas neoliberales en el rubro de la educación pública y en la asignación antidemocrática de autoridades universitarias estrechamente ligadas al gobierno, dispuestas a acatar sin miramientos dichas políticas.

Como organización reivindicamos la lucha sincera y combativa por una educación pública y gratuita para todos. Estamos convencidos de que no se trata de negociar algunos lugares para mis amigos o allegados y dejar en “lista de espera” a otros tantos, o en pactar con escuelas privadas un paquete de becas que “beneficien” a los jóvenes excluidos. Se trata de exigir el aumento en el

presupuesto de las universidades para que se contraten más profesores y se construya más infraestructura verdaderamente necesaria, no aquellos elefantes blancos de “investigación” o “desarrollo” al servicio de empresas privadas; de exigir mecanismos verdaderamente democráticos e independientes de representación de la comunidad universitaria, para que la universidad esté al servicio de sus alumnos y de las necesidades del desarrollo del pueblo trabajador y no de la clase gobernante.

No podemos dejar de luchar en contra de los golpes que el neoliberalismo está dando a las universidades, por ejemplo, lo que ocurre en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), en donde, durante semanas, un grupo de jóvenes mantuvo tomadas las instalaciones para exigir su derecho a ingresar a la universidad. Ante esto, las autoridades respondieron por medio de la violencia porril y el desprecio a sus justas demandas. Tampoco

podemos dejar a un lado la amenaza presupuestal hacia la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), los agravios contra la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), que con el recorte al sector cultural verá reducida toda su partida presupuestal aún más de lo que actualmente ya sufre, o las nuevas políticas de seguridad en todos los planteles de la UAM...

En fin, podríamos recorrer una larga lista de agravios a las universidades del país y gastarnos hojas y hojas, pero lo importante es encontrar soluciones. Como organización hacemos el llamado a luchar en contra del enemigo que todas las universidades tienen en común: el neoliberalismo. Por eso, proponemos la constitución de Comités contra las reformas neoliberales en las universidades (así como en los barrios, centros de trabajo, etcétera), formados por estudiantes, profesores y trabajadores, los cuales funcionen como punto de partida para la formación política, la agitación y la propaganda en contra de las reformas y sirvan para articular, de manera amplia, la lucha más allá de tal o cual institución, con el objetivo de enfrentar de una mejor forma los ataques de este sistema privatizador, represor e inhumano ■

**¡Por la abrogación de todas las reformas neoliberales!
¡El pueblo a las universidades,
las universidades al pueblo!**



DEBATE

La violencia no es un problema personal

Lucha socialista, lucha feminista

EN MOMENTOS como los que vivimos actualmente, en los que el Estado ha echado a andar toda su maquinaria para arremeter y atacar ya no sólo al pueblo organizado, sino a todas las clases oprimidas; en los que el terrorismo de Estado se ha convertido en una política más que eficaz para imponer condiciones sociales, económicas y políticas que sólo favorecen a la clase dominante: la burguesía, se hace más que necesario fortalecer los distintos procesos organizativos que bajo diferentes banderas buscan resistir y, en algunas ocasiones, construir una alternativa política real ante la cotidianidad de miseria, explotación y despojo a la que estamos sometidos.

Dentro de dichos esfuerzos se encuentran las organizaciones que reivindican una vida digna para las mujeres, es decir, organizaciones feministas que buscan visibilizar la particular violencia a la que están sometidas nuestras madres, hermanas, hijas, etcétera. Como organización estamos conscientes de que esa violencia específica es real, por lo que es necesario abrazar las demandas e incluirlas en la construcción del proceso que transforme de raíz las condiciones actuales. Sobre todo porque también estamos seguros de que la causa de esa violencia no es una enfermedad psicológica de los agresores, es decir, no es un problema individual, sino responde a un contexto económico y social que permite, fomenta y usa la violencia para mantener el orden de cosas establecido. Sin embargo, consideramos necesario hacer algunas observaciones acerca de las tareas del movimiento feminista en las circunstancias actuales de la lucha de clases en nuestro país.

Para nosotros es importante señalar que la existencia de un movimiento feminista comunista es una parte esencial del movimiento de masas, ya que permite aglutinar a grandes sectores de las clases oprimidas, sectores que tal vez por su condicionamiento económico podrían no hermanarse prontamente en la lucha. No obstante, este movimiento debe

insertarse en un proceso organizativo más amplio, mediante unas bases teóricas claras y un plan de trabajo, es decir, debe superar la lucha económica. Por esta razón, los esfuerzos organizativos feministas tienen el trabajo de formar a sus militantes y simpatizantes, mujeres y hombres, para que exista una comprensión cabal de las razones estructurales de la opresión hacia la mujer, es decir, deben utilizar al materialismo histórico para explicar el porqué de la violencia de género, el nexo entre la mujer como individuo y como miembro de la sociedad dividida en clases y la consecuente necesidad de la transformación socialista. Según Lenin, el objetivo de la educación política y el trabajo organizativo del movimiento femenino comunista debe tener como ejes el estudio constante de la coyuntura y la necesidad política, la agitación contra la sociedad burguesa y el desarrollo de la conciencia de clase, lo que no significa olvidar o relegar las reivindicaciones femeninas, sino que mediante la vinculación entre el problema de género y la lucha proletaria de clase, las mujeres irán construyendo las bases de la emancipación real de sus condiciones, aquellas que son también las de las clases oprimidas.

En consecuencia, las medidas organizativas que emprendan las mujeres no deben estar alejadas o fuera de la lucha proletaria y no deben ser tarea únicamente de ellas, sino que más bien su desarrollo debe insertarse en procesos organizativos socialistas, formando entidades, dentro de las propias organizaciones, cuya tarea principal sea despertar a las amplias masas femeninas y vincularlas con el trabajo organizativo. Para esto será necesario desarrollar métodos especiales de agitación y propaganda, siempre guiados por la certeza de que la lucha no es una lucha burguesa por los derechos exclusivos de la mujer, sino por los derechos de las clases oprimidas.

Consideramos que luchar únicamente por la equidad de género no abonará a resolver las

desigualdades entre los hombres y las mujeres, ya que el capitalismo, con afán de perpetuarse, puede hacer concesiones para intentar resolver ciertas desigualdades; no es fortuito el apoyo, ideológico y económico al desarrollo de supuestas alternativas ante problemáticas como el calentamiento global, la equidad de género, etcétera. Sin embargo, hay una desigualdad, raíz de todas ellas, que el capitalismo jamás tocará: la desigualdad de clase. Por eso, aunque haya algunas mujeres que ocupen cargos importantes y reciban sueldos generosos, la gran mayoría de ellas, pertenecientes a las clases oprimidas, seguirá sufriendo la miseria, el despojo y la explotación, porque al capitalismo no le importa que seamos mujeres u hombres, para la burguesía sólo somos mercancías que explota a su beneficio. Es por esto que cuestionamos cierto tipo de feminismo que busca mayor movilidad social y una aparente igualdad de oportunidades y que, sin embargo, termina haciéndole el juego a la burguesía al respaldar la explotación de clase, la dominación del gobierno de un país sobre otros (la colonización) y el terrorismo de Estado, con la diferencia de que ahora quienes dirigirán serán mujeres.

Sabemos que lo expuesto aquí puede causar escozor a ciertas organizaciones que predicán que las organizaciones comunistas pretenden uniformar y desconocer las reivindicaciones particulares de la lucha femenina, pues en sus posturas asumen que la única forma de cambio radical hacia una sociedad más justa es la abolición de la violencia de género (aunque en ocasiones fomenten la violencia al sexo opuesto), olvidando que la violencia de clase, es decir, la explotación, el terrorismo de Estado, el despojo, la privatización, la precarización laboral, es decir, las condiciones miserables en las que la burguesía nos impone vivir, son la causa principal de la violencia particular que sufre la mujer y, si estos esfuerzos por construir roles de género más justos no son acompañados de la construcción de una sociedad con bases económicas distintas y justas, entonces sólo se quedarán en buenos deseos que en última instancia beneficia solamente a un grupo muy reducido de mujeres ■

EDUCACIÓN

Las políticas neoliberales en la educación

Escuelas al “CIEN”, ganancias para los empresarios

COMO SIEMPRE, llegó puntual a la cita. Cargando su portafolio, preocupado por la siguiente reunión que tendría en la sección novena, pero siempre dispuesto y paciente, el profesor César Toro empezó otra entrevista con nosotros, esta vez con una preocupación: el contenido de la educación pública.

—¿Qué actividades has estado realizando en esta última etapa de lucha de la CNTE?

—En la Ciudad de México, los jubilados he-

mos estado realizando casi todas las tareas que desgraciadamente, y lo decimos críticamente, le corresponden a los activos, hemos brigadeado escuelas, de hecho muchas de las zonas que se levantaron después del suceso de Nochixtlán fueron por el brigadeo de jubilados. Además, la Asamblea Nacional de Jubilados presentó hace dos o tres semanas, no recuerdo exactamente la fecha, un pliego petitorio al Senado; hemos demostrado tanto

a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) como a la sociedad que los jubilados seguimos luchando fuertemente.

—¿Considerarías que la imposición del “Currículo Nacional de Educación Básica” es una etapa más de la implementación de las políticas neoliberales en la esfera de la educación pública en nuestro país?

Viene de la página anterior

Escuelas al “CIEN”...

—Se empezó con la educación básica. Después de la Alianza por la Calidad de la Educación (ACE) que implementaron Felipe Calderón, Josefina Vázquez Mota y Elba Esther Gordillo, se empezó la cuestión de las competencias; aunque no fue un cambio de materias, sí fue un cambio de objetivos y de estrategias que van hacia una educación por competencias. [Pero] esta reforma que apenas se dio a conocer es ya en el terreno curricular para llevar exclusivamente esta educación. Entonces, se le está dando ahora sí la puñalada final a toda la educación en México desde preescolar hasta educación media superior, con el “Marco Curricular Común”, para estar a doc al desarrollo del capitalismo neoliberal, esto es fundamental. La alianza era solamente un acuerdo; no era una ley sin embargo, todo lo que planteó la alianza es lo que está en la ley, cuando entró este tipo [Peña Nieto] lo único que hace es convertir la alianza en ley, se modifica la constitución y es obligatoria para los 32 estados y los 5 ejes de la alianza fueron copiados de un documento que mandó la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) al gobierno de Calderón.

—A lo largo de la “Propuesta Curricular para la Educación Obligatoria” hay un concepto que se establece como el objetivo de la educación: las competencias, ¿podrías hablarnos sobre esto y su relación con la implementación de las reformas neoliberales?

—Primero me gustaría hablar por qué educación por competencias, porque yo creo que es bien importante hablar de esto porque deja a un lado todo el conocimiento humano. Decían los grandes teóricos de las competencias que los saberes no importan, que lo que importan son los haceres, que los conocimientos que tú adquieres en la escuela los debes de trasladar a una competencia. Yo le preguntaba en una entrevista en radio a un panista, “A ver, dígame, si en música me enseñan la Novena Sinfonía, de Beethoven ¿cómo la voy a bajar a una actividad práctica? explíqueme, yo no entiendo”, pues él decía “mejor quitamos la novena”. O sea, según ellos el alumno está saturado de conocimientos absurdos, abstractos, de conocimientos que no ayudan en nada, el chiste es que el alumno sea competente para la vida y competencia significa que tú puedas hacer una cosa bien. Por ejemplo, dicen “vamos a evaluar por competencias” y los que estamos en contra preguntamos “¿cómo vas a evaluar por competencias?”, no puedes ser 50% competente para hacer algo, o eres o no eres, así de fácil, la competencia solamente es una actividad práctica que te puede servir para algo, la competencia en matemáticas es para que puedas sumar, restar, dividir y multiplicar, esa es la competencia matemática. Dicen que [las competencias son] para resolver problemas de la vida, ¿qué es un problema de la vida?, que vayas al súper

y puedas hacer la cuenta, que sepas cuánto te pagaron. Estas son las competencias, las competencias son la aniquilación de todo el saber humano, las competencias son japonesas, son de una fábrica que se llama Toyota, por eso se llaman competencias toyotistas. Éste es el objetivo de las competencias hacer gente que no piense, que haga cosas mecánicamente. La competencia acaba con el conocimiento humano, [por ejemplo] los programas de historia son reducidos al máximo, en los programas de historia no existen ya las culturas prehispánicas, pero no sólo ellas sino también todas las culturas antecedentes al capitalismo no existen, la historia em-



pieza desde el término del feudalismo para acá, toda la historia del capitalismo, ésa es la historia de la humanidad: ya griegos, latinos, persas quizá sabes que existieron pero, ya no se estudian, [aunque] en México ya no se estudia absolutamente nada, México existe desde que Cortés pisó Veracruz. Esto sería en general qué es una competencia, para qué sirve, simplemente haceres, no saberes.

Y con respecto a su relación con las reformas, pues lo que se trata de hacer desde kinder hasta educación media superior es [convertir] al estudiante en un obrero calificado para las empresas que están en los estados, porque aquí no podemos dejar de lado las “escuelas al CIEN”, porque aunque parezca un proyecto nada más de infraestructura, no es cierto, las escuelas al CIEN es el proyecto para que las empresas que están junto a las es-

cuels habiliten las escuelas, las hipotequen. “Escuelas al CIEN” es Certificados de Infraestructura de Educación Nacional (CIEN), no es que estén al 100%, que todo mundo cree eso, [más bien] son bonos que el Estado da a la burguesía para que ella ponga otra parte y diga: “yo compongo tantas escuelas, yo voy a pagar luz, compostura, bancas, etcétera, pero voy a gastar mi dinero y necesito garantías, entonces ¿cuál es mi garantía?, el terreno de la escuela, porque realmente es lo que vale”. Entonces la sociedad de padres, porque no hay un dueño, hipoteca la escuela, el terreno, con la obligación de pagar al que le dio este certificado, obviamente con intereses. Pero la burguesía no hace esto porque sean buenos samaritanos, sino porque también tienen la posibilidad de imponer lo que se enseñe, obviamente dentro de los nombres de la curricula: se llama historia y ellos dicen qué historia. Desde los consejos de participación social tienen injerencia para poder decidir quién es maestro y quién no, entonces imagínate a qué vamos a llegar, imagínate también que esto no es exclusivo de empresas, lo pueden hacer asociaciones religiosas, lo pueden hacer asociaciones dizque de derechos humanos, dizque de padres de familia que pueden proporcionar su ideología, que pueden acabar con los maestros que no les convienen, con los maestros que protestan, entonces todo está concatenado para la producción exclusiva de mano de obra barata que desconozca sus derechos, que desconozca la historia de su país, que desconozca su identidad.

Además, esto va ligado a un proyecto que están manejando desde hace muchos años y que no se ha llevado a cabo porque no los hemos dejado, que se llama aquí en México “el bono educativo” y que en Estados Unidos se llama “escuelas charter”. ¿Qué significa esto del bono educativo? Como la infraestructura de la escuela ya no la va a pagar el Estado, [a los únicos a quienes les va a pagar es] a los maestros, va a darle a cada padre de familia un bono por x cantidad de dinero por cada hijo, entonces tú con tu bonito vas a la escuela que quieres y ahí lo depositas, para que ese bono sirva para el pago del maestro, esto ¿a qué va a llevar?, al cierre de escuelas, porque desgraciadamente tenemos la idea de que hay escuelas buenas y escuelas malas, y ¿qué va a pasar con esos maestros? [los de las escuelas malas], ¿quién les va a pagar? Esto aunado a que la escuela está hipotecada, digan o no, es privatización de la enseñanza; ellos dicen “pues es que no se van a vender las escuelas”, pues no, no se van a vender, se van a hipotecar, se va a hipotecar el contenido, se va a hipotecar el futuro de los niños dentro de la escuela, porque no pagan y te la quitan, aquí en la Ciudad de México han habido cuatro secundarias que han sido quitadas por los dueños de los terrenos y así va a ser, esto es la privatización de la enseñanza ■

EDUCACIÓN

La cultura, nuevo negocio

“Se pretende cambiar todo un proyecto histórico”

EL PASADO 17 DE DICIEMBRE de 2015 se anunció, sin mucha pena ni gloria, la creación de una nueva institución: la Secretaría de Cultura (SC). Claro, para el mexicano de a pie esto no significó mucho, la verdad nunca nos dijeron que la cultura es importante, por el contrario, nos enseñaron que esas son cosas de ricos e intelectuales. Sin embargo, a cientos de trabajadores de la cultura se les pusieron los pelos de punta.

Contrario a lo que usted podría pensar, los trabajadores de la cultura no sólo son sujetos pálidos con narices respingadas y apellidos europeos. No, mucha de esa gente es pueblo igual que nosotros: tienen que chambear para llevar la comida a la mesa y no sólo eso, sino que se esfuerzan porque todos los mexicanos tengamos acceso a los bienes culturales como los museos, teatros o nuestras amadas zonas arqueológicas.

Desde aquel 17 de diciembre esos trabajadores se han visto envueltos en la confusión. Imagínese que de un día a otro a usted le dicen que la empresa donde trabaja ya no existe, bueno sí, pero se llama de otro nombre, con el mismo jefe, pero tiene otras funciones. Esta esquizofrenia obligó a muchos trabajadores a preguntarse sobre su futuro y a estar atentos. Algunos, aglutinados en los pocos sindicatos democráticos dentro del sector, comenzaron a movilizarse y exigir respuestas.

Durante meses parecía que nada se movía. Algunos dejaron de estar alertas y se dejaron llevar por los nuevos aires de la Secretaría. Otros, como los compañeros de la Coalición de Profesores de Asignatura y Asistentes de Investigación del INAH (CPAENAH), siguieron atentos y advirtieron que las cosas se pondrían feas. Fue así como a principios de septiembre del 2016 empezó a correr un rumor entre los trabajadores: un nuevo reglamento de la SC fue decretado por el presidente Peña Nieto, en el que se darían las directrices a seguir por esta nueva instancia de gobierno y no, no parece que sea un proyecto muy benéfico para los trabajadores de la cultura ni para el pueblo en general.

Tuvimos la oportunidad de hablar con el compañero Isaías Mendoza, secretario de organización de la CPAENAH, quien nos explicó la necesidad de luchar en contra del reglamento de la SC y, en general, contra todo el proyecto neoliberal en materia de cultura que se está implementando.

“Un problema fundamental es el autoritarismo presidencial y eso quiere decir que no ha tomado en cuenta ningún sector. En ese sentido, también se pretende cambiar todo un proyecto histórico, digamos de políticas de cultura y de educación en

México”, comenta el profesor de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y continúa, “este nuevo proyecto, que viene desde Miguel de la Madrid, es un proyecto totalmente neoliberal. Ellos ven la cultura como un proceso mercantil. Todo lo que pueda hacerse mercancía de la cultura bienvenido”.

Frente a esta propuesta estatal nos comenta que existe un proyecto histórico más apegado a lo popular, el cual viene del cardenismo y que, si bien partía del nacionalismo revolucionario y de la visión de las capas medias de la sociedad mexicana, al menos estaba enfocado en tener una “cultura con desarrollo social”, como él mismo menciona. Sin embargo, ahora con el reglamento de la SC se busca formalizar en el papel lo que ya se está dando en los hechos: la mercantilización de la cultura.

Uno de los elementos más criticados de este nuevo proceso de la SC es la reducción del 30% del presupuesto a las instancias de cultura. Esta reducción, al parecer, va enfocada a obligar a la intervención de la iniciativa privada en el sector, pues, como menciona el docente, con el nuevo modelo de la SC se está apostando “a dar concesiones en museos, zonas arqueológicas, en las escuelas, en los institutos.” Es decir, se recortarán plazas y espacios de trabajo en las instituciones de gobierno para que las empresas peleen las concesiones y no es muy difícil imaginar quiénes serán los que ganen los contratos.

Además, Mendoza menciona que esta reducción en el presupuesto también afectará la matrícula de alumnos que entren a las instituciones dependientes de la SC como la

ENAH, la Escuela Nacional de Restauración, Conservación y Museografía (ENCRYM) o las preparatorias del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). En este sentido, la SC también atenta contra el derecho a la educación de cientos de mexicanos, quienes buscan formarse en áreas sociales, de humanidades y artes.

Esto último confirma la visión neoliberal de la cultura, pues la visión que tienen las autoridades respecto a la lógica de operación de las “empresas culturales” no es la de promover los intereses del pueblo; al contrario, está enfocada en volver a la cultura un bien turístico y, como bien lo dijo Tovar y de Teresa, entonces secretario de Cultura, en la reunión que mantuvo con los siete sindicatos que están resistiendo, “se tiene que ver a la cultura como algo turístico”.

Estas palabras, leídas desde la visión antropológica de la CPAENAH, no significan más que volver la identidad mexicana, su historia y sus tradiciones en algo que se pueda empaquetar y vender. Así, complementamos el olvido en ciertas partes de nuestra historia, como toda la lucha de los pueblos originarios o las gestas heroicas de los magonistas, porque eso no “es bueno para el negocio”.

El CPAENAH busca frenar este ataque en contra de los bienes culturales materiales e inmateriales de nuestro país. Para esto promueve la unidad de los trabajadores del sector; la elaboración de una Ley de Cultura creada por los trabajadores de la cultura, abogados especialistas, estudiantes y pueblo en general y el incremento del 100% al presupuesto a cultura.

Sin embargo, para lograr estos objetivos, es necesario que los trabajadores del sector, estudiantes y el pueblo en general se unan en la defensa de la cultura, entendida como nuestra identidad, con nuestra historia, tradiciones, costumbres, folklore, vaya, todo aquello que nos hace mexicanos porque, al final, a los grandes empresarios y a las autoridades sólo les interesa que vendamos nuestro pasado al mejor postor y que olvidemos toda la fuerza de la historia que trae consigo, toda la fuerza de las clases oprimidas que han construido este país. De lo contrario, como menciona el profesor Mendoza: “si vence el proyecto neoliberal entonces vamos a retroceder y a estar casi como en el porfiriato”.

Por esto mismo debemos enarbolar la lucha de los trabajadores de la cultura como una más de las luchas de los oprimidos frente al autoritarismo y violencia del Estado. Defendamos nuestro pasado y presente para ganar el futuro, construyamos la soberanía del pueblo para determinar nuestro camino hacia la emancipación popular ■



DEBATE

Expropiar los medios de producción

Y usted ¿qué hubiera hecho?

YA NI LA BURLA PERDONAN. No están conformes con haber aumentado arbitrariamente el precio de la gasolina y, en consecuencia, la carestía de la vida. Ahora quieren que pensemos que esta medida, a todas luces contraria a los intereses del pueblo trabajador, es una medida “justa”, producto de una supuesta emergencia económica, fuera del control de los burgueses mexicanos y su gobierno.

En su mensaje respecto a las alzas de la gasolina, el portavoz de los ricachones, Enrique Peña Nieto (EPN), aseguró que la medida es “necesaria”, que el aumento a la gasolina se debe sobre todo al aumento de los precios internacionales de los energéticos y del dólar, y no a las medidas neoliberales como la reforma energética. Dijeron que no era posible mantener el subsidio a la gasolina, ya que sólo en el sexenio de Calderón el Estado mexicano había dejado de recaudar un billón de pesos. Sin embargo, si este fuera el caso, el subsidio correspondería al precio total de la importación de gasolinas, que según cifras de la propia Secretaría de Energía tienen un valor aproximado de 1.1 billones de pesos.

En una revisión concienzuda de la fluctuación de precios de la gasolina al consumidor podemos ver que mientras que la gasolina en Estados Unidos (EU) ha ido disminuyendo su precio sostenidamente desde el año 2013, en México, aun con el supuesto subsidio, la gasolina es más cara que en EU. ¿Eso es producto de la mano invisible del mercado? O más bien ¿es producto de las manos visibles de quienes se benefician con estas medidas económicas? Además, el argumento de que se ha dejado de recaudar dinero en la venta de gasolina y que, por lo tanto, es necesario

subir las tarifas es falso, pues en nuestro país los impuestos que se cobran por concepto del Impuesto al Valor Agregado (IVA) y el Impuesto Especial sobre Productos y Servicios (IEPS) son 185% mayores que lo que se recauda en EU.

Ahora bien, EPN asegura que el gasto en programas sociales se vería reducido en millones de pesos si no se subían las tarifas; sin embargo, en realidad los programas destinados a la salud, la educación y la tecnología han sido los más afectados por los recortes presupuestales del sexenio peñista: 124.3 mil millones de pesos en enero de 2015; 97 mil millones en el presupuesto original de 2016; y 132 mil millones en febrero de 2016. Además del anunciado cuarto ajuste para 2017 de 175.1 mil millones de pesos. Lo anterior contrasta con el aumento sostenido que el ejército y la marina han tenido desde el sexenio de Calderón, ¿necesitamos más militares o más escuelas y hospitales?

Se miente también cuando se asegura que ésta no es una medida que tenga relación con las reformas estructurales, pues si los programas sociales y el presupuesto en educación, salud, ciencia y tecnología han ido sufriendo sistemáticos recortes durante los últimos tres sexenios, cabe preguntarnos ¿qué tienen en común la agenda de los últimos tres sexenios? La aprobación e implementación de las reformas estructurales, las cuales incluyen la privatización de todos los servicios públicos.

Como colofón tenemos la firma del llamado “Acuerdo para el Fortalecimiento Económico y la Protección de la Economía Familiar”, en donde se asegura que “las organizaciones empresariales, sindicales y de productores del



campo y el Gobierno de la República realizarán las acciones necesarias, a efecto de evitar que se observe un incremento injustificado en los precios de los productos de la canasta básica.” Sin embargo, casi inmediatamente del aumento en los combustibles aumentó el precio de la tortilla, ¿o es que acaso la tortilla no es un producto de la canasta básica?

Cabe señalar que en este acuerdo los supuestos representantes de los trabajadores se comprometieron (¡nos comprometieron!) a “intensificar los procesos de productividad que permitan incrementar la competitividad”, es decir, que a nadie se le ocurra detener la producción, en fin, estos supuestos representantes obreros están entregando en bandeja de plata nuestros derechos laborales. El acuerdo remata con el compromiso de defender a toda costa la legalidad espuria del capitalismo, rechazando “los actos de violencia, rapiña y vandalismo con la excusa de protestar y que afectan los derechos de terceros”, en pocas palabras, quieren acallar la protesta social con el pretexto de siempre de “defender el estado de derecho”.

EPN terminó su mensaje plagado de mentiras con un cuestionamiento que parece reto “¿Y ustedes que hubieran hecho?” La pregunta que debemos contestarnos ahora es “¿qué vamos a hacer?”, el reto está puesto: o nos organizamos y luchamos no sólo por echar atrás las reformas estructurales, sino por la construcción de una sociedad sin hambre, sin explotación, sin opresión, una sociedad esencialmente justa y libre, socialista, o nos quedaremos preguntando “¿qué hubiéramos hecho?” O tomamos ya las riendas de nuestro futuro o nos quedamos esperando a que la siguiente elección presidencial mágicamente solucione las cosas ■



Foto: Cristina Rodríguez